

Almenara (Lérida), tiene que retirarse hasta Madrid, permitiendo entrar de nuevo a don Carlos en Zaragoza y restaurar su derecho foral. Seguidamente, amenaza Madrid, Felipe V se ve obligado a abandonar la corte con la reina, los ministros y algunos señores, refugiándose en Valladolid. Entre los acompañantes se encuentran el conde de San Esteban y Macanaz, que como de costumbre va de «ayudante, amigo y cronista». Allí se encuentra con las fuerzas del general Vendôme enviadas por Luis XIV. Don Carlos, pues, entra en Madrid sin resistencia. Sale a recibirle el arzobispo de Valencia, que se encontraba allí intrigando contra Macanaz, descubriendo su partidismo, pero dejando de ser su enemigo cuando tiene que huir con las tropas austriacas.

Las tropas borbónicas se reorganizan con la ayuda de los pueblos de Andalucía, Extremadura y Castilla; Macanaz se encarga del abastecimiento del pan y la avena, y sirve también a Vendôme como secretario. Seguidamente empiezan a desplazarse hacia el este, obligando al archiduque de nuevo, y definitivamente, a salir de Madrid el 9 de noviembre, y retirarse a Aragón y Cataluña, permitiendo así a Felipe V regresar el 3 de diciembre. Algunos días después, con el triunfo de sus ejércitos en las batallas de Brihuega y Villaviciosa el 9 y 10 de diciembre, respectivamente, sobre las del archiduque, permite asegurar definitivamente el trono español para Felipe V y la Casa francesa de Borbón. En estas batallas participa un sobrino de Macanaz, don Rodrigo Macanaz, hijo de don Luis, que recomendaba reiteradamente a su hermano, siendo el primero en llevar la feliz noticia de la retirada de Staremborg al rey.

Si la batalla de Almansa en 1707 abrió las puertas del reino de Valencia, las de Brihuega y Villaviciosa permite recuperar el reino de Aragón y someterlo. Macanaz, que había seguido en estas jornadas a las tropas, ya no regresa a Madrid, sino que permanece en Zaragoza, donde vuelve a desempeñar un papel análogo al de tiempo atrás en Valencia. Según Maldonado Macanaz es nombrado Intendente General de Aragón con el objeto de imponer «el nuevo gobierno», además de Juez de Confiscaciones, entre otros encargos. Ello le permite recibir a la familia real cuando Felipe V decide trasladar la corte a Zaragoza en enero de 1711 hasta el mes de julio, que por motivos de salud de la reina pasa a Corella, residiendo en el palacio de Perelada hasta noviembre. Durante este tiempo Macanaz aprovecha para visitar reiteradamente a los soberanos, y ganarse su amistad.